

Killing the Goddess

An Approximation to Donna Haraway's Thinking

Matar a la diosa

Aproximación al pensamiento de Donna Haraway



ALEIDA GONZÁLEZ CARRIL

pp. 83-106

Revista Paideia 118 (2023),

ISSN: 0214-7300

RESUMEN

La actualidad queda marcada por una gran cantidad de pensamientos que brotan tras la crisis del sujeto entendido como universal, de la concepción moderna de la subjetividad. Uno de los pensamientos más relevantes hoy en día es el de Donna Haraway, quien nos presenta lo cibernético y la afinidad como formas de poder entender las condiciones en las que nos encontramos. Una manera de acercarnos a lo que somos y a lo que somos capaces de devenir al pasar a entendernos como sujetos formados relacionamente y admitiendo la vulnerabilidad común que tenemos con otros seres vivos o incluso el planeta, incluso con la forma en que nos relacionamos con artefactos tecnológicos. Con la crisis del sujeto moderno se abre un panorama creativo y productivo en el que Haraway trata de crear conceptos para poder hacernos cargo de los desafíos que tales nuevas concepciones traen consigo además de las urgencias como la medioambiental.

Palabras clave: cibernético, feminismo, afinidad, parentesco, subjetividad, ciencia

ABSTRACT

The present is marked by a great number of thoughts that emerge after the crisis of the subject understood as universal, of the modern conception of subjectivity. One of the most relevant thoughts today is that of Donna Haraway, who presents the cyborg and affinity as ways of understanding the conditions in which we find ourselves. A way of approaching what we are and what we are capable of becoming by understanding ourselves as subjects formed relationally and admitting the common vulnerability we have with other living beings or even the planet, even with the way we relate to technological artifacts. With the crisis of the modern subject, a creative and productive panorama opens up in which Haraway tries to create concepts to be able to take charge of the challenges that such new conceptions bring with them in addition to the urgencies such as the environmental one.

Key words: cyborg, feminism, affinity, kin, subjectivity, science

Introducción

Este artículo tiene como objetivo exponer los principales aspectos del pensamiento de Donna Haraway, la cual es junto con otras autoras como Rosi Braidotti en mi opinión de suma importancia al intentar entender la complejidad de los tiempos en los que nos toca vivir. Es clave la mención aquí a otra autora como es Braidotti en tanto que sus obras hablan entre sí, se referencian mutuamente repetidas veces, pero también en tanto que el pensamiento de alguien como Haraway debe ir siempre unido al de otras muchas.

Esta conexión con otras autoras se debe a que ella misma lo concibe como un ir tejiendo redes entre historias o relatos diferentes, redes que nos permiten un mayor entendimiento del presente y dado que su pensamiento está orientado hacia la afinidad en lugar de la identidad, no mencionar que sus obras están relacionadas con las de otras como Anna Tsing, Ursula K. Le Guin o Braidotti sería un error. Siendo su pensamiento justamente esto, un método y una manera de poder entendernos en el presente, un buscar afinidades y tejer juntas para intentar ver hacia dónde podemos dirigirnos, hacia que narrativas e imaginarios debemos prestar atención para poder seguir habitando el mundo.

Ya que como he mencionado el pensamiento de Haraway nos habla directamente sobre el mundo actual y la caída de los grandes conceptos que la modernidad ha llevado como baluarte, durante este artículo veremos la relevancia que su obra supone a la hora de tratar temas tan importantes como la caída del sujeto hegemónico que se correspondía con la imagen del Hombre en mayúsculas pero también para temas como la difuminada dicotomía entre cultura y naturaleza, la influencia de la ciencia a la hora de construir nuestras subjetividades y la posibilidad de encontrar formas menos violentas de vida en un mundo en ruinas debido al capitalismo.

Situando el pensamiento de Donna Haraway

La obra de Donna Haraway es un auténtico cruce de diversas disciplinas, como ella misma representa en su persona dado que ha dedicado su vida al estudio no solo de la filosofía sino también a la biología y zoología. Cuando leemos a Haraway debemos tener en mente que su obra se comprende como

una especie de rizoma, en el sentido de Deleuze y Guattari, por lo que su pensamiento puede verse desenvolverse en tres líneas características: la posmoderna como resolución de la tensión entre marxismo y posestructuralismo, la epistemología feminista que va a ser principal en sus planteamientos y los estudios sociales de la ciencia (CTS) con su amplia crítica a la ciencia moderna y sus implicaciones.

Teniendo en cuenta sus palabras al comienzo de su *Manifiesto ciborg* en las cuales ella dice que su texto y pensamiento es “un esfuerzo por construir un irónico mito político fiel al feminismo, al socialismo y al materialismo” (Haraway, 2020: 13) debemos ver cómo esta interdisciplinariedad característica suya la lleva a ir más allá del marxismo, aunando más de un pensamiento desarrollado desde los márgenes.

¿Qué queremos expresar cuando decimos que va más allá del marxismo? Haraway va más allá en tanto que ya en la identificación de los oprimidos y potenciales sujetos clave para la comprensión de la opresión no habla exclusivamente de la importancia de la figura del obrero. Por oprimidos ya no solo se presentan aquellos que no tienen en su posesión los medios de producción, sino que ahora serán todas aquellas subjetividades que el capitalismo patriarcal y racista ha situado en los márgenes los que deban tener un papel central, aquellos que han sido retirados hacia las periferias, aquellos que se han constituido como la Otridad. Desde las personas racializadas, las mujeres, las pertenecientes al colectivo LGTB+, los animales no humanos e incluso las máquinas deben estar representadas como agentes y cuyas aportaciones son claves para entender el funcionamiento de la sociedad y sistema en el que vivimos. Esto se debe a que, aunque el pensamiento de Haraway es siempre un posicionamiento político anticapitalista, debido a su interseccionalidad es también un pensamiento postantropocéntrico y postmoderno.

Como apuntábamos en las líneas generales de su pensamiento, una de las más importantes era la constituida por la epistemología feminista, la cual también va a ser clave en su crítica a la ciencia moderna con pretensiones de concomiendo universal objetivo. Nos es importante aquí resaltar por lo tanto que la obra de Haraway es una reacción al feminismo radical y ecofeminismo que poseen una visión esencialista del género que se popularizó en la década de los sesenta. Estos movimientos habrían puesto el foco de su discurso en la

diferencia radical, esencialista y pura de la feminidad. Esto lleva a Haraway a plantear que la lucha feminista no puede sustanciarse mediante la categoría mujer, como veíamos al ser su pensamiento uno interseccional y que piensa a las subjetividades como algo formado históricamente, no debemos caer en la unificación de forma natural de todas las mujeres bajo una misma categoría cerrada, para ella no existe el estado ser mujer:

No existe nada en el hecho de ser «mujer» que una de manera natural a las mujeres. No existe incluso el estado de «ser» mujer, que, en sí mismo, es una categoría enormemente compleja construida dentro de contestados discursos científico-sexuales y de otras prácticas sociales. La conciencia de género, raza o clase es un logro forzado en nosotras por la terrible experiencia histórica de las realidades sociales contradictorias del patriarcado, del colonialismo y del capitalismo. (Haraway, 1991: 264)

Vendrá entonces desde este periodo y frente a estas otras teorías feministas esencialistas a proponer otra forma de percibirnos a nosotras mismas, no ya desde la identidad sino desde una coalición consciente de afinidad en la que las diferencias dentro de la misma categoría sean tenidas en cuenta. Ser mujer no debe ser entendido como una categoría natural y esencial, de hecho, la propia Haraway señala que esta fragmentación entre los distintos feminismos se trata de otra forma de dominación de las mujeres entre ellas mismas, dado que se acaba atacando a personas igualmente oprimidas y cayendo en las lógicas patriarcales y hegemónicas de la unidad y totalidad de las categorías.

Por ello debemos ver que el ser mujer es una categoría compleja nacida de la construcción de discursos científico-sexuales y otras prácticas sociales los cuales se han utilizado para moldear nuestra realidad. Son estas relaciones de saber-poder que atraviesan de diferentes maneras al individuo las que lo constituyen, no se puede hablar por lo tanto de un sujeto dado y autosuficiente, siempre se da en relación-con.

En cuanto no se entiende al sujeto como algo definitivo y dado se pasa a comprenderlo como algo en proceso, algo que se puede hacer y deshacer dependiendo de las influencias que caigan sobre él. En concreto la subjetividad es un producto positivo llevado a cabo por diferentes prácticas institucionales y discursivas. El poder desde la perspectiva de Foucault y que se ve claramente en la postura de Haraway no se trata únicamente de un poder represivo, sino que es de signo positivo, es productor y creador, por ello hay que plantearse cómo

la sociedad que se constituye a partir del siglo XVIII se trata de una sociedad normalizadora.

La propia Haraway apunta en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* a esta cuestión de la creación de la otredad, exponiendo la forma en que los dualismos mantenidos por las tradiciones occidentales han sido usados para la dominación de grandes partes de la población y de otros seres para ser a fin de cuentas una especie de espejo para el Yo (masculino, blanco, heterosexual):

Los más importantes de estos turbadores dualismos son: yo/otro, mente/cuerpo, cultura/naturaleza, hombre/mujer, civilizado/primitivo, realidad/apariencia, todo/parte, agente/recurso, constructor/construido, activo/pasivo, bien/mal, verdad/ilusión, total/parcial. Dios/hombre. El yo es Aquel que no puede ser dominado, que sabe que mediante el servicio del otro, es el otro quien controla el futuro, cosa que sabe a través de la experiencia de la dominación, que proporciona la autonomía del yo. Ser Uno es ser autónomo, ser poderoso, ser Dios; pero ser Uno es ser una ilusión y, por lo tanto, verse envuelto en una dialéctica de apocalipsis con el otro. Más aun, ser otro es ser múltiple, sin límites claros, deshilachado, insubstancial. Uno es muy poco, pero dos son demasiados. (Haraway, 1991: 304)

El mero hecho de habernos constituido como otredad nos hace múltiples, la otredad siempre ha estado fragmentada. Nunca hemos sido un Yo único y todopoderoso, sino que siempre hemos estado en relación con todo aquello que nos rodea, y además estas dicotomías de las que habla Haraway en el fragmento debemos entender que nunca han sido más que formas de categorizar la realidad en un tiempo específico del discurso científico-social, las cuales responden a un modelo de poder y organización. Nunca ha habido una distinción clara entre natural/social, por ejemplo, pero esta división fue necesaria para someter a todo aquello que caía en una de las dos categorías como es el caso de las mujeres, las personas racializadas, etc.

La cuestión aquí es que, aunque estas dicotomías siempre han sido cuestionables, en nuestros tiempos de alta tecnología quedan totalmente desafiadas, haciendo que sus límites queden difuminados. Para ejemplificar estos límites que ahora se nos presentan como claramente porosos Haraway habla del par humano/máquina, ¿hasta qué punto podemos afirmar que el humano crea a la máquina? ¿no queda el hombre también modificado y se va creando a sí mis-

mo gracias a ella? Todas estas cuestiones que nos son cada vez más habituales quedan abiertas al no concebírnos como sujetos totalizantes y aislados, cuando empezamos a entendernos como seres siempre en relación con algo.

Nace por lo tanto de la mano del feminismo y las visiones posestructuralistas una forma de redefinir la subjetividad que pone el énfasis en la estructura diferenciada incarnada del ser humano, lo que va de la mano con un repudio al esencialismo. En este sentido cuando en la teoría feminista se dice que una habla como mujer se está haciendo referencia no a una idea única de lo que es el sujeto mujer sino a todo un entramado de experiencias complejas que varían al encontrarse con variables como la clase, la raza, la edad, entre muchas otras.

Esta forma de entendernos nos llevará a una mejor forma de entender las dinámicas de poder en las que nos desenvolvemos, en este sentido al añadir la interseccionalidad a la forma de entender categorías como la de mujer, vemos la forma en que el poder afecta a una persona que cae bajo esta categoría frente a otra que también lo hace, pero por ejemplo también es una persona pobre, anciana, etc. Nuestras identidades siempre han estado fracturadas.

Todo esto tiene importancia al hablar de la tercera de línea de influencia en su pensamiento, la de los estudios sociales de la ciencia en tanto que Haraway ve en la ciencia una de las prácticas y disciplinas que más ha contribuido a la creación de sujetos y que ha ayudado a mantener jerarquías y relaciones de poder durante siglos ya. Es característico e importante destacar esta relación que el pensamiento feminista y la ciencia tienen en el pensamiento de la autora ya que en sus inicios los diferentes pensamientos feministas tendieron a posturas anti-tecnológicas.

Cuando hablamos de estudios sociales de la ciencia podemos ver que su influencia es de suma importancia en ella dado que como surgen en el mismo periodo y ámbito que todos los movimientos contraculturales estadounidenses de los años sesenta, se empieza a observar y tratar la dimensión social de la ciencia, la cual hasta entonces había sido cuestionada pero que toma un gran impulso al ser tomada la crítica junto con los demás movimientos emancipatorios de la época. Se consigue tratar a la ciencia teniendo en cuenta su relación con la sociedad a la que trata de configurar, bajándola del pedestal de neutralidad que se había construido para ella, haciendo ver que todo conocimiento es un conocimiento situado que debe ser entendido en sus condiciones históricas,

un conocimiento que siempre va a ser encarnado, nunca total.

Desde los sesenta hasta la actualidad podemos ver en estos estudios un característico enfoque multidisciplinar, el cual nos permite profundizar en las relaciones existentes entre la ciencia, la tecnología y la sociedad. La ciencia es entendida por lo tanto no solo como una práctica inherentemente social, sino que también se trata de una práctica mediante la cual se determina y conforma la sociedad que habitamos.

Es en este enfoque y preocupación por la legitimidad de la práctica de la ciencia en donde se unen la epistemología feminista y los estudios sociales de la ciencia. Como veremos en el siguiente apartado de forma más detallada la crítica de Haraway a la ciencia forma parte de los diferentes programas derivados de dichos estudios sociales y feministas, los cuales centraron y centran hoy día su crítica en la concepción heredada de la ciencia y lo que esta supone como es su visión triunfalista y sus dualismos, los cuales algunos ya hemos mencionado: sujeto/objeto, natural/artificial, etc. De la mano a esta crítica a las pretensiones universalistas y totalizadoras de la ciencia se puso énfasis desde la epistemología feminista en la dicotomía sexo/genero, además de llevar a cabo una reivindicación de un lugar más destacado de las mujeres y de otros grupos subordinados pertenecientes a los márgenes a la hora de llevar a cabo prácticas tecnocientíficas.

Haraway y la crítica a la ciencia moderna

Haraway bebe de todos estos enfoques en los cuales la hemos situado en el apartado anterior y su propuesta, la cual tiene como característica principal el deseo de establecer relaciones y poner el foco en estas, trata de establecer múltiples conexiones entre las diferentes perspectivas. Es por esto por lo que muchas veces nos referimos a su obra como una dotada de carácter rizomático. La obra de nuestra autora busca incesantemente reconstruir las políticas feministas socialistas de la mano de otra gran variedad de disciplinas las cuales pueden ampliar los enfoques y ayudar a profundizar en los temas que trata, es decir, repensar la política feminista “a través de la teoría y de la práctica dirigidas a las relaciones sociales de ciencia y de tecnología, incluidos los sistemas de mito y de significados que estructuran nuestras imaginaciones”. (Haraway, 2020: 60). Esto, como ya hemos mencionados, dota a su pensamiento de una

profundidad mayor.

¿Por qué resulta tan importante este repensar la manera de entender la ciencia? ¿en qué sentido aporta esta relación disciplinar? Haraway entiende que la ciencia moderna ha sido construida desde una postura no neutral, que se ha consolidado creando mitos no solo sobre sí misma sino también sobre la realidad y naturaleza que trata de entender y convertir en objeto de estudio pero que ahora comprendemos que es ella misma la que también construye dicha realidad. Debido a todo esto podemos decir que la invención de dichas imágenes sobre la ciencia como algo universal, fuera de los órdenes sociales y objetiva ha sido uno de los motivos por los que nos ha sido difícil pensarnos de manera conjunta, reconocernos en un mundo habitable común.

No hay pues, según Haraway y esto es algo que tienen en común los estudios CTS, una ciencia pura y limpia, un lenguaje no contaminado por lo social:

No hay un lenguaje incontaminado que nos pueda brindar la objetividad científica; no hay una escritura desnuda que saque a la luz los hechos tal y como son; y este hecho», si es posible utilizar aún este término, redefinirá necesariamente nuevas posiciones de sujeto más desestabilizadas e incluso hibridadas en la nueva era robótica, llamada por algunos postmetafísica de la «ciencia ficcional» (Meloni, 2012: 247)

Dirá que, para ocultar ese hecho, es decir, que la ciencia se construye desde una postura situada y que el lenguaje de la ciencia es primigeniamente metafórico, constituida por diferentes tropos, en la modernidad los científicos y otros se han servido de la figura del Testigo Modesto. Esta figura sería la de un ser planteado como descarnado y neutro, el cual debido a estas características dispone la capacidad de no agregar opiniones propias al objeto científico a la hora de percibirlo y estudiarlo. De esta manera, grandes dicotomías modernas como es el caso de la de Sujeto/Objeto nacen, creando la idea que puede existir un sujeto observador neutral. Detrás de toda esta estrategia epistémica encontramos por lo tanto un interés claro de ocultamiento de la no-neutralidad y carácter situado de dicha posición tecnocientífica, de su construcción sociocultural. En sus estudios Haraway lo que pretende es poner en evidencia que dicha neutralidad y supuesta claridad objetiva del discurso político lo que hace es ocultar una estrategia política de exclusión y una producción de subjetividades.

El tipo de visibilidad –el cuerpo– que retuvieron las mujeres es percibido como “sub-

jetivo”, es decir, que informa tan sólo sobre el yo, parcial, opaco, no objetivo. La agentividad epistemológica del gentilhombre implicaba un tipo de transparencia especial. Las personas de color, sexuadas y trabajadoras aún tienen una gran labor por delante para contar como testigos objetivos y modestos del mundo, más que de su “parcialidad” o “interés especial”. Ser el objeto de la mirada, en vez del origen autoinvisible y “modesto” de la visión, es ser privado de agentividad. (Haraway, 2004: 24)

Este Testigo Modesto, el cual supone una pretensión de la abstracción total que no pone juicios propios sobre el objeto que estudia, se trata de una figura que no ha sido solo utilizada en las denominadas ciencias puras, sino que la búsqueda de una supuesta objetividad se ha extendido sobre todo tipo de conocimientos. Es esta estrategia la que para Haraway lo que se encuentra en la base de todas esas distinciones que se constituyen como dicotomías, como pares antagónicos y jerarquizados: cultura/natura, humano/no-humano, mujer/hombre etc.

Se vuelve por lo tanto central en el pensamiento de Haraway la cuestión de la no-neutralidad de los planteamientos científicos y el uso de dichos discursos para la creación de sujetos y de la realidad, además del apoyo que dicho punto de vista da a las dinámicas de poder que violentan y crean a la otredad. De esta manera a estos pares enfrentados, a estas distinciones metafísicas ulteriores, son a los cuales quedará enfrentada la figuración cibernética, dado que esta comenzará a deconstruirlos y dejar en evidencia que dichas distinciones ya no son sostenibles. Pues como veremos a continuación en el siguiente apartado, estos seres no-humanos, los cuales minan los límites entre lo natural y lo artificial, ponen de manifiesto que después de todo no se puede dar un significado literal o entidad inocente de tropo, no influenciado por el contexto sociopolítico. Las fronteras que se habían tomado y establecido como rígidas en el pensamiento moderno van siendo minadas por diferentes figuras como la del cibernético, cuya existencia cuestiona directamente lo establecido con la idea del testigo modesto.

Desde punto, hay que plantear una de las cuestiones por las que es conocido el pensamiento de Haraway: el conocimiento situado. Lo que es preciso para nuestra autora a lo largo de su obra es plantear que el conocimiento es, al contrario que lo planteado por la modernidad, un conocimiento situado no abstracto, en este sentido toda teoría no se trata de algo alcanzable desde la

abstracción hacía un universal, sino que es encarnada, depende de unos cuerpos y se realiza desde una postura específica, tanto geográficamente como intelectualmente. Debido a esto, una teoría siempre va a estar influenciada por relaciones de poder que la atraviesan a ella y a los sujetos que la lleven a cabo. De esta forma podemos decir que la teoría no se trata de un ente distante del cuerpo vivido, sino todo lo contrario, depende de las vivencias y de los cuerpos que la crean. La teoría es cualquier cosa menos desencarnada, siempre va a responder a ciertos intereses, hay una relación que no debe ser ignorada entre saber-poder que siempre va a marcar los desarrollos de los discursos. El cibernético, por lo tanto, es una criatura de realidad social y también de ficción que se mueve en el tiempo del fin de la historia de los sistemas opositivos, que pone en evidencia la relación de la ciencia con el poder a la hora de crear la realidad.

El manifiesto cibernético

Como habíamos dicho en el segundo apartado de este artículo, Haraway es heredera del marxismo, lo que arroja luz sobre el título de uno de sus escritos más conocidos: *El manifiesto cibernético*. Si Marx había encontrado en la figura del obrero la forma de analizar la modernidad y el sistema en el que se encontraba, Haraway va más allá y plantea la ampliación de la figura que es clave de la liberación y de la resistencia, es aquí donde introduce el cibernético. Dice ella: “No conozco otro momento de la historia en que hubiese más necesidad de unidad política para afrontar con eficacia las dominaciones de raza, género, sexualidad y clase.” (Haraway, 1991: 269)

Siguiendo las huellas del materialismo y de Foucault, pero yendo más allá, plantea que la ciencia es aquello que produce las subjetividades que hasta ahora se habían planteado como increadas y eternas. Las subjetividades se crean históricamente. En la postmodernidad, para Haraway, la ciencia llevaría a la creación de la figuración del cibernético, una especie de nueva mutación, entre otras muchas figuraciones fronterizas que nos permitirían analizar los puntos de resistencia y liberación; dichas figuraciones sirven de unión entre luchas muy dispares.

En nuestra época para Haraway se estarían borrando las distinciones que estructuraban todo el sistema y discurso dando paso a nuevas formas de entendernos menos rígidas, más híbridas. Una de estas distinciones que caería

sería la de lo orgánico/maquino, lo cual se aborda en el manifiesto con claridad, dentro del capitalismo transnacional de finales del siglo XX, se produce una caída de la historia por oposición entre identidades, entre sujetos y objetos, así como lo natural y artificial pasan a tener fronteras cada vez más porosas que complican la distinción rígida entre ambos. De alguna forma todas estas distinciones tomadas como increadas son transformadas para emerger como algo diferente.

Algo interesante que debemos plantear de la propuesta de figuración del ciberno de Haraway es que ella también está atenta a la potencialidad de dicha figura del ciberno de ser una de las formas en que se fomente aún más control sobre el mundo y los cuerpos que lo habitan. Es por esto que distingue entre un mundo de cibernos que represente la última abstracción (relacionada con el testigo modesto del que hablamos en el apartado anterior), en un tiempo considerado apocalíptico, un mundo en que se produzca una apropiación final del cuerpo de las personas y por otra parte un mundo en el que la gente no tiene miedo de aceptar las realidades sociales y corporales vividas. Un mundo en que se pueda reconocer el parentesco con animales y máquinas, donde no se tema a la existencia de identidades permanentemente parciales, en movimiento constante y contradictorias.

Es importante tener en cuenta ambas perspectivas sobre lo ciberno porque una nos estaría enseñando la opresión y otra una forma de liberación, convirtiéndose la figuración en una especie de lugar estratégico desde el que orientarnos hacia el mundo. El ciberno puede representar, por lo tanto, un lugar de dominación más bajo el capitalismo, pero también se constituye como el hijo ilegítimo de dicho sistema y del patriarcado:

Es preciso pensar el cyborg como el aglutinante de todas las luchas que se establecen contra esa dominación planetaria de la que habla Haraway, por dispares y contrarias o contradictorias que puedan parecer. El cyborg es la máquina-órgano que empalma todas esas diferencias sin abstraer sus singularidades. Se podría decir que la vocación del cyborg es la de ser un *lógos* no totalizante e inclusivo. El cyborg es aquello que liga contingente y parcialmente todas las diferencias masacradas, expoliadas, sometidas y convertidas... (Meloni, 2012: 257-258)

En el intento de pensar un mundo de una manera posmoderna y no naturalista, un mundo sin géneros y sin dicotomías, el cibernético se convierte en una herramienta política feminista y socialista. Un mundo metafórico lejos de los esencialismos y la división entre humano-animal y máquina. Un mundo que no se encuentre construido por identidades, sino por afinidades. Estas afinidades que crea la figura del cibernético no persiguen el modelo de una familia orgánica, sino que sueñan con una comunidad constituida lejos de los parentescos de sangre orientándose por lo tanto a procesos de afinidad. Afinidad definida por Haraway como: “relación no por lazos de sangre, sino por elección, atracción de un grupo químico nuclear por otro, afección” (Haraway, 1991: 263)

Su teoría cibernética permite una reconstrucción de las identidades para que lejos de estar configuradas por el naturalismo o la taxonomía lo estén por afinidades. El cibernético va más allá de las estructuras y categorías en sentido occidental, no se identifica con las distinciones propias de nuestras sociedades europeas entre lo público o privado, no se identifica con la naturaleza en el sentido occidental, la naturaleza y la cultura se encuentran reelaboradas su propio ser.

Como veremos en el siguiente apartado de manera detallada, Haraway acaba yendo más allá del cibernético al seguir sus estudios, pero es de suma importancia en el desarrollo de su pensamiento dado que abre nuevas posibilidades y supone un paso frente a otras teorías esencialistas. En resumen, el pensamiento de Haraway se podría resumir con sus propias palabras: “Significa al mismo tiempo construir y destruir máquinas, identidades, categorías, relaciones, historias del espacio. A pesar de que los dos bailan juntos el baile en espiral, prefiero ser un cibernético que una diosa.” (Haraway, 1991: 311) Matar a la Diosa, entendernos más allá de los esencialismos del feminismo radical ante el que ella reaccione, Haraway prefiere ser un cibernético, un bicho raro que se mueve en la incomodidad y las subjetividades en movimiento que caracterizan el tiempo en que vivimos pero que siempre han existido.

Narrativas para pensarnos en un mundo en ruinas

Habiendo visto hasta este punto las cuestiones principales del pensamiento de Haraway, dedicaré este apartado a el potencial creativo de este, donde todas estas cuestiones que ya hemos tratado cobran sentido y no indican formas de acción y de relación con el mundo y sus demás habitantes. La obra de nuestra

autora se caracteriza por tener un compromiso político claro, el cual ella misma encarna y se trata de una teoría la cual mediante epistemológica feminista y los estudios de la ciencia supone una liberación política. Hemos visto la forma en que su pensamiento no solo se identifica con los oprimidos, sino que va más allá y expone su propósito de transformación, de buscar qué podemos llegar a ser, que otras maneras tenemos a nuestra disposición o podemos llegar a imaginar para habitar un mundo que aún no ha sido destruido.

La obra de Haraway nos es indispensable como he apuntado desde el principio de este artículo para nuestro presente y poder entendernos en el contexto del tardocapitalismo. Leyendo sus obras nos encontramos con que trata directamente la profunda herida que ha dejado en nosotros la modernidad, con temas como la destrucción ambiental y la urgencia de buscar formas de vida alternativas y mundos posibles algunos ya existentes que nos puedan ayudar, a la vez que su pensamiento se enfrenta directamente al auge de ideologías totalizadoras y violentas, a la sobreproducción, y a otros muchos problemas característicos de nuestra época.

Una de las cuestiones características de nuestro tiempo es el tener la urgencia de buscar nuevos modelos alternativos de responsabilidad ética y política que respondan a las problemáticas que se nos presentan en un mundo tecnológicamente modificado, a la vez que navegamos la inercia de los hábitos hegemónicos los cuales ya están consolidados en nuestras sociedades. Mientras otros autores actuales se aproximan a todas estas cuestiones desde posturas pesimista que describen el mundo como un escenario oscuro apocalíptico del que ya no hay escapatoria, Haraway supone por el contrario una capacidad de acción, de respuesta ante estas urgencias que nos caracterizan. Su obra entonces se convierte en una invitación a pensar cómo reaccionar, cómo encontrar formas de vida y muerte buenas que incluyan a toda clase de personas y bichos, enfocando todas problemáticas desde la responsabilidad y co-habitabilidad, desde el reaccionar colectivamente:

Seguir con el problema requiere aprender a estar verdaderamente presentes, no como un eje que se esfuma entre pasados horribles o edénicos y futuros apocalípticos o de salvación, sino como bichos mortales entrelazados en miríadas de configuraciones inacabadas de lugares, tiempos, materias, significados. (Haraway, 2019:20)

Para seguir con el problema y buscar alternativas menos violentas al pre-

sente, por lo tanto, tenemos que pensarnos como sujetos de formas radicalmente diferentes a las que la modernidad ha moldeado. Este pensarnos de diversas maneras lo hemos visto con la propuesta de la figuración cibernética, la transformación y el poder entendernos en relaciones de afinidad supone la creatividad e imaginación que son capaces de acercarnos a modos de vida diversos y mejores.

El devenir de estas nuevas formas de entendernos comienza cuando el concepto de lo humano se nos vuelve extraño porque ya no encaja con el tiempo presente y sus condiciones, como hemos visto anteriormente con la tecnología u otras cuestiones que se abren paso con fuerza y que nos permiten cuestionar conceptos que ya no se sostienen con los grandes relatos de la modernidad. Se trata de buscar nuevas maneras de devenir y ver en qué somos capaces de convertirnos y como apuntaba anteriormente los seres humanos, aunque estemos unidos no somos uno, por ello se darán múltiples formas de devenir diferentes. Debemos debatir y repensar las formas que tenemos de configurarnos como sujetos dado que lo que está en juego ahora mismo es justamente aquello que podemos llegar a ser y esto exige ir más allá del humanismo moderno.

En este sentido, Haraway da con un tiempo un paso más de lo expresado en su manifiesto cibernético, dado que obras posteriores *Seguir con el Problema. Generar parentesco en el Chthuluceno* la cual fue publicada en Estados Unidos en 2016 ya no solo se remite a la figura del cibernético como lugar de resistencia por excelencia, sino que ahora introducirá toda una serie de animales, bichos raros, que nos sirven para entendernos a nosotros mismos debido a las relaciones que poseemos entre todo. No quiere esto decir que sus obras previas pierdan valor, en todo caso es su desarrollo lo que la lleva a ver que ese crear relaciones con otros bichos es principal para poder pensar una acción colectiva para hacer del mundo un lugar más amable en el que habitar.

Esta última obra citada, *Seguir con el problema* abre sus páginas con una dedicatoria que invita ya a este buscar e imaginar nuevas formas de relacionarnos, dice Haraway “*for kin makers of all the oddkin*”, “a quienes generan parentescos raros”. Toda una declaración de intenciones, de la necesidad a formar parientes, a tejer colectivamente relatos, formas de contarnos y formas de relacionarnos con y en el mundo. Debemos aprender de los demás, pensar juntos, importa que historias y quienes las cuentan, se trata de en un tiempo de desa-

fíos y de destrucción poder cultivar de manera recíproca. Darles un espacio a todas las formas imaginables de seguir con el problema, de restaurar refugios en un planeta dañado pero que todavía no ha muerto:

La tarea es generar parientes en líneas de conexión ingeniosas como una práctica de aprender a vivir y morir bien de manera recíproca en un presente denso. Nuestra tarea es generar problemas, suscitar respuestas potentes a acontecimientos devastadores, aquietar aguas turbulentas y reconstruir lugares tranquilos. (Haraway, 2019:19-20)

Gracias a esta postura como apuntábamos evita tanto el pesimismo y la desesperación, no hablando del apocalipsis sino de una urgencia que hay que tratar conjuntamente sin tampoco caer una mirada futurista falsamente positiva. Se trata en definitiva de poder identificar la gran cantidad de problemáticas que nos atraviesan de manera urgente, dando cuenta del daño y violencia a la que todos nos enfrentamos en el mundo en que vivimos. La lista es inmensa en lo referido a cuestiones urgentes, pero algo que resalta del pensamiento de Haraway es que, apuesta por seguir con ellos, no darnos por vencidos porque a pesar de lo que muchos piensan hay mucha vida y muchas formas de resistencia ya existentes en el mundo como para negarnos intentar seguir aquí, para sentir una derrota. Obviamente, para poder seguir debemos plantearnos hacerlo de manera colectiva, fuera de las concepciones modernas de autonomía, vernos como seres relacionales, seguir adelante unos con otros, creando y viviendo para generar un presente en el cual estemos entrelazados, creando una mayor capacidad de resistencia las violencias del capital que ha dejado el mundo en ruinas.

El límite que es el Antropoceno/Capitaloceno significa muchas cosas, incluso que una inmensa e irreversible destrucción está realmente en marcha, no solo para los aproximadamente once mil millones de personas que estarán en la tierra a finales del siglo XXI, sino también para miríadas de otros bichos. (La insondable pero seria cifra de once mil millones solo se mantendrá si las tasas mundiales actuales de natalidad humana permanecen bajas; si vuelven a subir, los resultados son impredecibles.) (Haraway, 2019: 157)

Cuando decimos que no cae en el pesimismo, pero se mantiene consciente de la realidad que nos toca vivir es algo que podemos ver en este fragmento, el cual aparece acompañado de una propuesta de crear parentesco con otras es-

pecies y bichos: “unir fuerzas para reconstituir refugios, para hacer posible una recuperación y recomposición biológica-cultural-política-tecnológica sólida y parcial, que debe incluir el luto por las pérdidas irreversibles. [...] Ya hay tantas pérdidas... y habrá muchas más.” (Haraway, 2019: 156-157) Una cuestión que resalta del anterior fragmento es el hecho de la problemática del seguir reproduciéndonos como especie, otra de las grandes problemáticas del momento la cual recorre la obra de Haraway dado que, al plantearnos otros tipos de ser, de subjetividades y de parentescos podemos encontrar una respuesta al problema de la población que no pase por planteamientos de restricciones o como parece gustar a Hollywood, genocidios con armas biológicas para reducir el número de humanos en la Tierra.

Ante el sufrimiento propio del capitalismo según lo expuesto por Haraway consistiría en una recuperación parcial. La época en la que vivimos es denominada por ella como Chthuluceno¹, una etapa que queda totalmente marcada por las posibilidades del entrelazamiento, ya sean estos entre distintos tipos de humanos, como entre humanos y no-humanos, entre animales humanos y otros animales de distinta especie. Lo que caracterizaría nuestra época sería una búsqueda de lazos multiespecie, los cuales se nos vuelven cada vez más evidentes dentro de las sociedades marcadas por el pensamiento moderno pero que siempre han sido lazos mantenidos en otros mundos posibles, fuera de las dinámicas de la modernidad.

El Chthuluceno necesita un eslogan, al menos (desde luego, más de uno). Aun gritando “¡Ciborgs para la supervivencia terrestre!”, “¡Corran rápido, muerdan fuerte!” y “¡A callar y entrenar!”, propongo “¡Generen parientes, no bebés!”. Generar -y reconocer- parientes es quizás lo más difícil y urgente. (Haraway, 2019: 157)

1 Haraway comprende por Chthuluceno al momento en que vivimos, pero también al pasado y a todo lo que aún está por venir. Se trata de un complejo conjunto de temporalidades y espacialidades, de diversas formas de entender el mundo que habitamos, algo parecido en nuestros imaginarios a las figuras de Gaia, Naga, Pachamama, entre otras muchas, una forma de entender el mundo mucho más cercana a las formas de narrativa de la ciencia ficción con la que sea posible dar cuenta de la gran cantidad de relaciones que se dan dentro del mismo. “Una miríada de temporalidades y espacialidades y una miríada de entidades-en-ensamblajes intraactivas, que incluyen a más-que-humanos, alteridades-no-humanas, inhumanos y humanos-como-humus.” (Haraway, 2019: 156) Humus en tanto que somos seres cercanos a la Tierra, o así es como nos percibe Haraway que se autodenominará a sí misma compostista, los humanos somos como el compost: lugares espacios en los que pueden crecer los demás.

De esta forma la imaginación y creatividad, junto a la capacidad de contar historias y pensar relatos se vuelve crucial en el pensamiento de Haraway. Generar parientes y tipos se convierte en un ejercicio que expande nuestra imaginación y puede hacernos cambiar a nosotros mismos, a nuestras historias y el mundo que habitamos. Pero la imaginación y las narraciones deben ser colectivas. Se trata de apoyarnos en un tipo de pensamiento tentacular, característica principal de Chthuluceno como ya hemos apuntado, de un continuo crear relaciones entre especies diferentes.

Haraway abre paso a la imaginación que puede nacer al pensarnos de forma radicalmente como sujetos, al conseguir que la palabra pariente ya no tenga que estar ligada necesariamente a la unión generacional con nuestros ancestros o nuestras genealogías, sino que pueda abarcar todo tipo de relaciones que nos mantienen y cuidan de maneras hasta ahora no contempladas por el pensamiento hegemónico:

El suave desplazamiento desfamilizador puede parecer, por un momento, solo un error, pero luego (con suerte) aparece como correcto durante todo el camino. Generar parientes es generar personas, no necesariamente como individuos o como humanos. En la universidad, me conmovió el juego de palabras de Shakespeare entre “pariente” [kin] y “tipo”, “gentil” [kind]: los más gentiles no eran necesariamente parientes de sangre¹⁶; generar parientes y tipos. (Haraway, 2019: 158)

Todas estas historias deben crearse de manera conjunta, hay un gran valor en la creación de relatos de manera colectiva. El poder empezar a pensarnos de estas maneras además de traer nuevos mundos posibles a nuestras vidas puede suponer otro paso de sanación o de encontrar refugios entre toda la violencia a la que estamos acostumbrados a soportar diariamente. Recomponer la forma en que entendemos a nuestros parientes abre puertas al pensamiento y sobre todo abre puertas hacia relaciones más amables, que reconozcan la interdependencia que existe entre todos los seres de la Tierra.

En opinión de Haraway, todos los seres terráqueos son parientes en tanto que en su sentido más profundo comparten carne y es el momento de que le demos la importancia que deben tener a ensamblajes de seres, para poder cuidarnos de mejor manera más allá de las divisiones creadas por la especie. De esta forma los parientes y antepasados acaban siendo seres más extraños de lo que pensaríamos normalmente, más inquietantes y activos de lo que se podría

pensar desde la normatividad. Debemos generar parentescos raros para seguir con el problema y aprender a vivir y morir en un mundo dañado.

Es entendible que debido a este tipo de planteamientos Haraway se apoye en la ciencia ficción, SF y las fabulaciones especulativas como arriesgados co-haceres que nos pueden servir para narrar historias diferentes, que nos ayuden a pensar otros horizontes. “Un tipo de género de ficción comprometido con el fortalecimiento de formas para proponer futuros cercanos, futuros posibles y presentes inverosímiles pero reales.” (Haraway, 2019: 209) Si entendemos que el mundo ha de ser cuidado en circunstancias de actuación colectiva, entonces debemos sentarnos a relatar historias juntos, teniendo en cuenta lo que todos podemos aportar, directa o indirectamente.

Se trata de imaginar nuevos escenarios, pero también de recuperar otros que han sido relegados a los márgenes a los cuales no se le ha dado peso a la hora de pensarnos como sujetos. Relatos que acepten la extrañeza de la vida, que contengan contradicción, otras formas de percibirse espaciotemporalmente, que resalten los vínculos con seres con los que en una narrativa normativa creeríamos no tener nada en común. En este sentido Haraway expone que: “Mi narración multi-especie trata sobre la recuperación en historias complejas tan llenas de muerte como de vida, tan llena de finales, y hasta de genocidios, como de principios”. (Haraway, 2019: 31-32)

Para finalizar este apartado y ejemplificar con los propios relatos colectivos que Haraway y sus amigos crean en talleres de narrativa especulativa nos es necesario aquí hablar de las Historias de Camille. La relevancia de este relato es que lleva a la práctica todo lo que hasta ahora hemos expuesto que plantea Haraway como alternativa y proyecto, abriéndonos a la creatividad para buscar otras maneras de vivir-con o pensar-con.

Nuestra autora plantea un relato de SF en el cual nos encontramos con la historia de persona humana llamada Camille, la peculiaridad que tiene es que nace en un momento lejano, pero a la vez no tanto de en el que nos vemos nosotros ahora mismo. Camille viene al mundo en un momento de erupción de comunidades en el planeta que se interconectan y que “se sintieron compelidas a emigrar a lugares en ruinas para trabajar en su sanación con asociados humanos y no humanos, construyendo redes, sendas, nodos y entramados de y para un mundo nuevamente habitable.” (Haraway, 2019: 210) En su historia la

comunidad de Camille había sido una entre las muchas que cansadas de esperar soluciones generales para problemas locales y sistémicos se puso manos a la obra y decidieron unirse con otros individuos para remodelar la vida terrana.

La comunidad a la que ella pertenece nació entonces de la esperanza de buscar una vía posible después de las mortíferas etapas del Antropoceno y Capitaloceno. Se trató de una erupción de energía curativa, en la cual el amor a la tierra y los seres que la habitan junto con la rabia generada por las incesantes extinciones y exterminios fueron los motores principales. El amor y la rabia son por lo tanto el germen de la sanación parcial de la cual ya hemos hablado anteriormente. Al contrario que otras muchas historias que se han contado, la de la comunidad de Camille no creía que la colonización de otros planetas y lugares con la esperanza de empezar de cero fuese algo deseable, sino que trabajaron en aprender a heredar los lugares que habitaban con todas sus heridas, con todas sus capas de vida y muerte.

A diferencia de los habitantes de muchos otros movimientos, relatos o literaturas utópicas en la historia de la Tierra, las Niñas y Niños del Compost sabían que no podían engañarse pensando que empezarían desde Era precisamente la perspectiva contraria lo que les movía: se preguntaron y respondieron a la pregunta de cómo vivir en ruinas aún habitadas, junto con los fantasmas y los vivos. (Haraway, 2019: 211)

Esta forma de relacionarse hacia posible que toda una diversidad de humanos y no humanos pasasen a convivir y cada uno aportar diferentes perspectivas, los diferentes grupos que comprendían la comunidad a veces eran migratorios, otras se desarrollaban de formas distintas, pero conjuntamente, pero siempre permanecían entrelazados. Una de las convicciones principales de estas niñas y niños del compost era que la sanación y posibilidad de continuar con la vida en las ruinas dependían de la capacidad de generar parentescos de maneras innovadoras. En el caso de la comunidad de Camille, cada nuevo bebé que se decidiese traer al mundo, habiendo pasado previamente por una decisión colectiva que tiene en cuenta los deseos reproductivos de la persona, debía tener al menos tres progenitores.

Los bebés en el mundo que habita Camille deben ser escasos, tenidos con gran meditación y siempre deben tener una sólida compañía ya sea por parte de otros humanos o de otros tipos. Las relaciones de parentesco, las cuales son de suma importancia para el desarrollo de las personas, podían formarse en

cualquier momento de la vida de esta, no es necesario que haya un lazo desde el nacimiento, sino que puede ser añadido o inventado con posterioridad. Esto supuso un reequilibrio de la cantidad de humanos en el planeta, dado que los deseos de más personas quedaban satisfechos y a que las formas de relacionarse alcanzaban a más individuos también. Al igual que los movimientos y relatos del siglo XXI consiguieron separar los vínculos existentes entre sexo y género o entre raza y nación, la comunidad de las niñas y niños del compost consiguió romper el vínculo con la generación de parientes y la genealogía reproductiva genética.

Dicho vínculo se rompía de manera innovadora al hacer que la persona que se quedaba embarazada tuviese que elegir un animal simbiote para el bebé que llegaba a la comunidad:

Todos los nuevos miembros humanos del grupo que nacen en el contexto de la toma de decisiones comunitarias nacen como simbioses con bichos de especies activamente amenazadas, y por tanto, con todo el estampado de vivir y morir de esos seres en particular y de todos sus asociados, para quienes la posibilidad de un futuro es muy frágil. (Haraway, 2019: 213)

De esta manera los bebés humanos aprendían desde temprana edad a vivir en los nodos y senderos de no solo otras personas pertenecientes a la comunidad que son diferente a él, sino que también aprende de los modos de vida de otros seres no humanos, creando alianza con ellos y colaborando cuando es necesario.

Lo más interesante de esta historia que plantea Haraway es que en ningún momento finaliza de forma idílica, los problemas siguen existiendo en el mundo que habita Camille y se debe hacerles frente una y otra vez, siglos de explotación a otros seres, a otras culturas y a la tierra no desaparecieron. Pese a ello, su historia muestra que entre todos esos acontecimientos que causan rabia hay espacio para que florezcan nuevas relaciones con éxito que unan a unos bichos con otros y que juntos pueden ir construyendo espacios habitables dentro de un mundo que seguirá siendo problemático durante mucho más tiempo.

Reflejado en forma de historia que nos sirve de ejemplo vemos todo el pensamiento de Haraway, su fuerte compromiso con entrelazar no solo humanos y no humanos sino también las ciencias biológicas, las artes y el activismo

político para que también se fortalezcan entre sí. Vemos como el arte, el contar historias y la creatividad se une a la biología para mostrarnos el parentesco que tenemos con otros seres planetarios. Nos hace ver que, aunque el presente es frágil y vulnerable, no se trata de un lugar sin esperanza, sino que hay una apertura a otras formas de ser que es posible, además de hacernos entender que el presente es habitable entre las ruinas. Los escenarios de fantasía que plantea pueden ser llevados a la realidad, compost para otros futuros posibles o presentes inverosímiles.

Conclusiones

El pensamiento de Donna Haraway es uno sobre el que se podría escribir infinitamente, su complejidad e innovación es de suma importancia para la filosofía. Frente a muchos que son de la opinión de que el desarrollo de las humanidades está en crisis nos encontramos con una figura como la de nuestra autora que, apostando por la relación entre disciplinas, demuestra que hay imaginación todavía para rato.

Con la caída de los grandes relatos y conceptos de la modernidad lejos de adentrarnos en una crisis pesimista en la cual ya no valdría la pena hablar de nada, vemos que se abren ante nosotros muchas líneas de investigación. El pensamiento de Haraway es solo uno de los muchos que siguen adelante, haciendo florecer nuevas propuestas, que no se dejan caer en el pesimismo y el apocalipsis, sino que reconocen el potencial de por fin poder traer al frente todos aquellos relatos que habían quedado a los márgenes de la norma.

Su fuerza a la hora de reivindicar la importancia de quienes cuentan los relatos y que relatos nos contamos para poder seguir adelante en un mundo atacado continuamente por extinciones y pandemias, es una de las características que la convierten en una de las grandes pensadoras de nuestro tiempo. Plantear nuevas formas de relacionarnos, no ya con nosotros mismos, sino con los demás organismos que habitan el planeta o incluso las máquinas hace de su pensamiento algo que puede resultar extraño pero que supone muchas nuevas preguntas y temáticas a desarrollar.

Este artículo ha tratado de expresar el momento creativo en que nos encontramos viendo la crisis del sujeto como una apertura a un presente más dinámico y menos violento. Haraway representa a una de las muchas autoras

que en la actualidad parten de este supuesto al desarrollar sus estudios, es una más en la red de pensamientos que intentan dar esperanza y posibilidades de políticas afirmativas en un presente marcado por las urgencias a las que nos ha llevado la era del Antropoceno y Capitaloceno. Al igual que su idea de sujeto como relacional, sus obras representan puntos en redes de resistencia que se necesitan unas a otras para poder pensar lo que nos ocurre, lo que somos y cómo podemos habitar un mundo en ruinas. Su pensamiento forma parte, con muchos otros, de semillas que influenciarán la forma de vivir en tiempos por venir.

Bibliografía

Haraway, Donna (1991): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, en Cátedra, Madrid. Consultado (15/03/2023) en: <https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Haraway-Donna-ciencia-cyborgs-y-mujeres.pdf>

- (2019): *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Edición consonni: Bilbao.

- (2020): *Manifiesto cýborg*. Kaotica Libros: Madrid.

- (2004) *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio*. Texto extraído de Haraway, Donna (2004), *The Haraway Reader*, New York, Routledge: 223- 250. Traducción de Pau Pitarch. Consultado (15/03/2023) en: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/2227895.pdf>

Meloni, Carolina (2012) *Las fronteras del feminismo. Teorías nómadas, mestizas y postmodernas*. Madrid: Editorial Fundamentales.